



KINGDOM: GOD REIGNS

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | June 29, 2008

REINO: DIOS REINA

La última conferencia, número 13, “El reino: Dios reina”. Aquí estamos hablando del final. ¿Hacia dónde va la historia? La Biblia dice que venimos de Dios, que Dios nos salva para estar con Él por toda la eternidad. Hay falsas perspectivas sobre lo que nos pasa cuando morimos. ¿Qué nos pasa cuando morimos? Esa es la gran pregunta.

Una de las perspectivas falsas es el universalismo. Todos ganan, y van al Cielo. No importa que sean violadores, asesinos, pederastas, ladrones, impenitentes, malhechores, dictadores, o caudillos. A fin de cuentas todos van al Cielo. Esto no es cierto, no lo es. Jesús habla sobre el infierno más que cualquier otra persona en la Biblia. El universalismo es un chiste. Se burla de la justicia de Dios.

Pensemos hipotéticamente cómo es. Haremos algo que se llama *reductio ad absurdum*. Pensemos cuál sería la conclusión lógica de este punto de vista para mostrar lo insensato que es. Los que odian a Dios y le desobedecen, los que lo desafían y odian a su pueblo, ¿irán al Cielo a estar con Él por toda la eternidad? ¿Así será el Cielo, con gente así? No, así es el infierno. Sería un completo infierno. Si no pueden morir, y viven para siempre, y hacen el mal, no sé qué piensan ustedes, pero esa clase de Cielo se parece más a Detroit. Eso no me suena a Cielo.

¿Qué tal esta? El aniquilacionismo. Al morir, uno deja de existir, ya sea inicialmente, o eventualmente, desaparecen, dejan de existir, esto no es cierto. Daniel 12:2 dice que en aquel día, el día de la resurrección, al igual que Jesús, todos resucitarán: algunos a la vida eterna, y otros a la muerte eterna. Es una locura decir, “La gente que va al Cielo vive para siempre, mientras que los demás solo dejan de vivir para siempre”. Los cristianos y los no cristianos tienen un alma inmortal e inmaterial. Vivimos para siempre. La única pregunta es ¿a dónde? No podemos decir, “Bueno, algunos viven para siempre en el Cielo, y los demás son como una vela que simplemente se apaga”. La Biblia dice que no, resucitamos a la vida eterna, o a la muerte eterna, Daniel 12:2.

Tercero, la reencarnación y el purgatorio. Una segunda oportunidad. El purgatorio es la enseñanza que dice que al morir vamos a un tercer lugar. No es el Cielo ni el Infierno. No es tan malo como el Infierno, pero tampoco es tan bueno como el Cielo. Y uno va allá a sufrir hasta que le paga a Dios por los pecados cometidos. Es como el aeropuerto, para mí el purgatorio es como el aeropuerto. No es donde uno estaba, ni es el lugar a donde uno va. Es un lugar terrible donde temporalmente uno permanece estancado.

Ahora, el purgatorio no tiene ninguna base bíblica, y ridiculiza la cruz de Cristo. Cuando Jesús dijo, “¡Consumado es!”, no quiso decir que ya casi había terminado su obra. Que lo único que uno tenía que hacer era sumarle algo a su sufrimiento, o añadir su sufrimiento a lo que Jesús hizo como paga por nuestra deuda. Que necesitaban pagar el resto de la deuda y toda la cuenta estaría saldada. Es una ridiculización de la cruz. No tiene ninguna base en las Escrituras, y es salvación propia, expiación de los pecados de uno, no por medio de Jesús.

Además, la reencarnación no tiene sentido. Son puras tonterías. La reencarnación dice que si uno hace cosas malas es esta vida, regresará y le pagará a Dios. No tiene ningún sentido desde el punto de vista práctico. ¿Po qué está aumentando la población mundial si todos estamos pasando por los ciclos kármicos de la reencarnación para pagarle nuestra deuda kármica a Dios, para que podamos ir a la nada del Nirvana? Si fuera así, la población debería estar aumentando y no bajando. ¿De dónde vienen todas estas personas nuevas? Además, la Biblia dice en Hebreos 9:27: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio...”; es decir, morimos y somos juzgados. No es que muramos y regresemos, que muramos y regresemos, y que muramos y regresemos.

Este es el problema práctico que tiene la reencarnación: Si usted va a esos países que creen en la reencarnación, verá que no practican la misericordia o el amor, o la justicia. ¿Por qué? Piénselo de esta manera, digamos que llevo una vida muy mala, hago algunas cosas muy malas y me muero, y en vez de estar delante de Dios en el juicio, regreso a esta vida. Eso significaría que todo el sufrimiento y el dolor y las batallas en mi vida son merecidas, y que estoy pagando mi deuda a Dios.

Eso significaría que usted no tiene por qué ayudarme, porque si me ayudara, aliviaría mi sufrimiento, y si alivia mi sufrimiento, estaría negándole mi pago a Dios. Y si usted le niega mi pago a Dios, estará estropeando mi deuda kármica y hará que tenga que volver para pagarla en mi próxima vida. Así que lo que debe hacer es dejar que sufra injusticia, pobreza, opresión y mal, para que permita que le pague a Dios.

Por eso es que ciertas culturas tienen sistemas de castas. Hay ciertas personas que se consideran intocables. Ni siquiera podemos ayudarlas. No podemos amarlas. No podemos cuidarlas. Ni si quiera los consideran completamente humanos. Son casi como animales. Y si los violan, o los golpean, o son de clase trabajadora que trabaja hasta quebrantar su cuerpo, no hay ningún problema. Si no gozan de todos los derechos de ciudadanía, de ser dueños de terrenos, y votar, eso está bien. No debemos ayudarles porque le están pagando a Dios, y no queremos interferir con eso. Es que las personas de occidente se hacen adictos a la manera de pensar de los de oriente, pero al pensar en la conclusión lógica de tales ideologías, son crueles porque los demonios siempre salen con ideas crueles.

Eso significa que los que no sufren son soberbios y orgullosos. “Oh, llevo una vida muy buena. Así que debí haber sido bueno en mi vida pasada. Debí haberme ganado mi casta y mi

posición alta". "Oh, si está sufriendo es porque debió haber hecho algo malo. Le ayudaría, pero es que no quiero echar a perder su karma y el mío. Así que usted sufra, y yo seré un mimado, orgulloso, porque merezco hacerlo, y usted lllore porque está cosechando lo que ha sembrado". Es algo horrible.

Combine esto con una ideología evolucionista, el materialismo, la Nueva Era, la reencarnación, y una forma de pensar cuasi hindú que lo controla todo, desde el opraismo, hasta la nueva espiritualidad. "Yo estoy altamente evolucionado. Usted no. Estoy más desarrollado mentalmente que usted. Además, si usted está sufriendo, es por su karma. Si no estoy sufriendo es porque soy una mejor persona que usted. Estoy más desarrollado, estoy más evolucionado, y soy más inteligente. Usted es más primitivo, más subdesarrollado, y menos avanzado. Usted es patético. Yo soy maravilloso. Yo soy orgulloso. Usted es un desastre. No le ayudaré porque soy demasiado bueno para eso, y usted no se lo merece".

¿De veras quieren un mundo así? ¿Quieren vivir en una cultura así? ¿Cómo les gustaría ser el niño que nace con Síndrome de Down en esa cultura? ¿De veras quieren ser la persona que contrae cáncer en esa cultura? ¿De veras quieren ser víctimas de las violaciones en esa cultura? Los que propugnan esta ideología hablan de compasión, pero no tienen ninguna base en lo absoluto para ello.

Algunos enseñan que al morir el alma se duerme. Esto es lo que los adventistas del séptimo día enseñan, que cuando un cristiano se muere su cuerpo y alma están dormidos, y después resucitan, pero que el alma al morir no va a estar con el Señor. En Filipenses 1:21–23 dice, "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia". No dice que morir sea una siesta. Morir es ganancia. La muerte es mejor que la vida para un cristiano. "...teniendo deseo de partir y estar con..." ¿Quién? "Con Cristo", no con el alma dormida, porque eso es mucho mejor. Pablo dice, que estar ausentes del cuerpo es estar presentes al Señor. Los adventistas del séptimo día que creen en el alma dormida, dicen que estar ausentes del cuerpo es tomarse una siesta bien larga hasta la resurrección de los muertos, que el cuerpo y el alma yacen dormidos en la tumba hasta la resurrección. Eso es falso.

Otra perspectiva falsa del Cielo es una caricatura del Cielo. Nos convertimos en querubines gordos con alas ridículas que nunca podrían levantar esa mole al tratar de volar lejos. Tenemos un pañal puesto. No puedo pensar en nada más infernal que eso. Mi meta principal será que jamás vuelva a ponerme un pañal. Claro, lo tengo en mi lista de quehaceres, tocar arpa, pling, pling, pling. De paso les cuento que si el Cielo es así, preferiría ir al infierno, ¿saben? Amo a Jesús, pero eso no me parece nada divertido. Estar sentado sobre una esponjosa nube de algodón, para siempre... pling, pling, pling. Sin poder alzar el vuelo. Soy demasiado gordo y mis alas son demasiado pequeñas. No sé por qué necesito un pañal. No hay nada que comer allá en las suaves y esponjosas nubes. De acuerdo, esta más o menos una idea caricaturesca del Cielo. Tenemos que tener cuidado al definir lo que es el Cielo. "¿Oh, quiere ir al Cielo?". La mayoría de ustedes dirían, en realidad no, sobre todo si es así". Saben, si tienen una versión del Coyote y el Correcaminos del Cielo, si esa es la idea que tienen, permítanme darles buenas noticias, el Cielo no es así.

El verdadero Cielo tiene que ver con la resurrección, 1 Corintios 15, que Jesús resucitó. Él nos muestra lo que nos espera en el futuro. Él está al otro lado de la muerte. Al igual que Jesús, los que creen en Jesús resucitarán y vivirán para siempre con Él. Jesús lo dice así en Juan 5:25–29, "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. . . . Todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

Jesús dice esto, "Volveré. Daré voces. Todos saldrán. Los cristianos irán al Cielo. Los que no son cristianos irán a ser juzgados en el Infierno. Todos vamos a vivir en algún lugar, y en alguna parte". ¿Será el Cielo, o el Infierno?

Mars Hill, esto es un tema doctrinal "de mano cerrada". Creemos en el Cielo y en el Infierno. Creemos que el Cielo es bueno, y que el Infierno es malo. Esa es nuestra postura oficial. Morimos una vez y somos juzgados. Vamos al Cielo o al Infierno. Nuestra alma aparece delante de Dios, y un día nuestro cuerpo y nuestra alma serán juntados otra vez; seremos resucitados cuerpo y alma para vivir en el Cielo, o en el Infierno.

Ahora, permítanme decir algunas cosas acerca del Infierno. Creemos en el tormento eterno y consciente del Infierno. Creemos en eso. Jesús habla del infierno más que cualquier persona. A menudo lo llama Gehena. Gehena era el basurero que quedaba afuera de la ciudad. Era donde toda la basura y el excremento y los cuerpos eran tirados. Gehena ardía con fuego todo el día y toda la noche. Podía verse afuera de la ciudad, porque Gehena siempre ardía con fuego. Era un lugar que antes de ser basurero era donde hacían sacrificios humanos, de niños, en actos de idolatría a los demonios y a los ídolos.

Era un lugar abandonado, asqueroso, despreciable; era un lugar funesto. Era un lugar maldito, por eso vertían ahí la basura; era un terreno profanado. Los gusanos siempre estaban ahí comiendo, y el fuego siempre ardía en ese lugar. Era grotesco, siempre olía mal, y era un lugar reprochable en todos los aspectos.

Jesús dice que Gehena es como el Infierno. Habla del Infierno en términos del Gehena. Citando a Isaías 66, dijo que era el lugar donde el gusano nunca muere, el fuego no se apaga, y donde el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. El Infierno es como el Gehena, pero peor aún.

Algunos de ustedes dirán, "¿Ahí es donde reina Satanás?". No. Jesús dice que el Infierno fue creado para Satanás y sus demonios. Satanás no gobierna en el Infierno, Jesús gobierna ahí. Según el Libro de Apocalipsis, Satanás será encadenado, amarrado y amordazado y será sentenciado y atormentado en el Infierno. A los que van al Infierno los castigan conforme al crimen que cometieron. Satanás recibe el peor castigo. Esa es una justicia perfecta. Un pecado contra el Dios eterno, merece una paga eterna. O el Dios eterno, el Señor Jesucristo paga el castigo, o nosotros lo pagamos, ¿por cuánto tiempo? Por la eternidad. Esa es la lógica del Infierno. Jesús gobierna en el Infierno. Él es Dios de todas las cosas.

Apocalipsis 14:10, permítanme terrorizarlos: ellos "serán atormentados para siempre en la presencia del Cordero", o sea Jesús, "y sus santos ángeles". Jesús reina en el Infierno. Este mito dualista que dice que Jesús gobierna en el Cielo y que Satanás gobierna en el Infierno... Satanás no gobierna en el Infierno. Está atado, juzgado, sentenciado, y castigado eternamente en el Infierno. Satanás no gana nada. No triunfa sobre nadie en la eternidad.

Segundo. Creemos en el Cielo. Creemos en la resurrección de los muertos y que los hijos de Dios estarán con Él por toda la eternidad. Si quieren leer más sobre esto, los últimos dos capítulos de la Biblia, Apocalipsis 20 y 21, hablan de la Nueva Jerusalén que desciende del Cielo. Dice que no habrá más maldición. En Romanos 8 dice que el anhelo ardiente de la creación es aguardar la manifestación de la gloriosa libertad de los hijos de Dios; que la creación está bajo maldición, que la gloria del mundo que Dios creó ha sido estropeada y mancillada por el pecado, así como estamos hoy, y que Jesús regresará.

Creemos en el regreso de Jesucristo. Creemos que Jesucristo regresará, que aplastará el pecado de Satanás, y el mal para siempre. Lo derrotó en la cruz y lo destruirá en su segunda venida, en la cual sentenciará a los malhechores al Infierno eterno, justamente, y resucitará al pueblo de Dios para que estén con Él por la eternidad; que tendrá una nueva creación libre de

pecado, y la maldición, y la presencia, y el poder, y los efectos del mal. La Biblia dice que allá el sol nunca dejará de brillar, que Él personalmente enjugará toda lágrima de nuestros ojos. No habrá enfermedad, ni muerte, ni cáncer.

No tendremos cerrojos en las puertas de la casa. No viviremos atemorizados. No habrá soldados, ni policías, porque no habrá pecado. No habrá guerras. Isaías dice que las espadas serán convertidas arados para la siega. La Biblia dice que el león se acostará con el cordero, que habrá una paz y armonía total en el reino eterno de Dios.

Dice que los cojos andarán, que los ciegos verán. No veremos sillas de ruedas en el Cielo. No veremos hospitales en el Cielo. No veremos coche patrullas en el Cielo. No veremos carros de bomberos en el Cielo. No veremos ambulancias en el Cielo. Nunca tendremos elecciones en el Cielo. Habrá un solo Rey, y Él reinará sobre todas las personas en perfecto amor, justicia, misericordia, y bondad. Su nombre es Jesús.

Lo que usted y yo anhelamos es un mundo así. Y por causa del pecado, no importa lo mucho que tratemos, ese mundo nunca será aquel mundo. Eso es porque para tener paz, necesitamos el príncipe de paz. Su nombre es Jesús, y viene a establecer su reino.

Mis hijos a menudo me hacen preguntas sobre el Cielo. Me preguntan cosas como, "Papi, ¿podremos jugar en el Cielo?". Claro, jugar no es pecado. Mi hijo más pequeño me preguntó, "¿Podremos treparnos en los árboles en el Cielo?". Claro, eso no es pecado. "¿Podemos nadar en el Cielo?". Sí, eso no es pecado. A mi hijita le encanta cantar y bailar. "¿Podemos hacer música en el Cielo?". Sí. El Cielo es: este mundo, sin el pecado, como Dios quiso que fuera desde el principio. La mejor música en el Cielo será la música de Dios. Sofonías 3:17 dice esto, "En aquel tiempo el Señor se regocijará sobre su pueblo con cánticos". Dios cantará. Dios cantará y nosotros también cantaremos.

De ahí que la Biblia sea una historia que tiene comienzo, mitad y comienzo. En el principio está la creación. Al final hay una nueva creación. Los primeros dos capítulos tratan de la creación. Los últimos dos capítulos tratan de la nueva creación. El tercer capítulo habla del pecado y del juicio. El tercer capítulo antes del final de la Biblia habla del juicio final del pecado. En el principio Dios quiso que el mundo fuera perfecto, y glorioso, y al final, por medio de Jesús, lo tendremos. En la mitad hay redención para los pecadores, y salvación para quienes no se la merecen. Y la diferencia entre ganarse el Cielo o el Infierno es esta: si uno pertenece o no a Jesús.

Así que quisiera cerrar con esto: ¿se ha arrepentido de sus pecados? ¿Ha confiado en Jesús? Si lo ha hecho, entonces el Cielo es su destino eterno. Si no lo ha hecho, el Infierno es su destino eterno. Algunos dirán, "Esto no importa, tengo que vivir mi propia vida". Y yo le diría que la eternidad es muchísimo tiempo, y que la vida es muy corta, y que el tiempo apremia, y que la gente necesita a Jesús. Eso es lo que creemos.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.